



Latifundio, Jueces; ¿quién es el chacal?

CUANDO el día de abril de 1987 el adolescente Miguel Littín esquivaba los halcos del ejército junto a miles de otros estudiantes y obreros que se habían posicionado del centro de Santiago, ignoraba que años después filmaría un alegato denunciando el signo burgués de otros disparos represivos.

"El Chacal de Nahueltro", (Cine Teatrográfica Tercer Mundo - Cine Experimental Universidad de Chile) es, fundamentalmente, el registro de la injusticia de clase, singularizado en la sordidez extrema a que el poder dominante puede llegar y hacer llegar al proletariado, en este caso campesino. Lo que Marx bautizó alienación.

"El Chacal de Nahueltro" es la crónica sucinta —extralida de la más rigurosa realidad— de un crimen sexual que un peón agrario comete con una viuda y sus hijos, en medio de una neblina de alcohol y de miseria.

Pero lo que podría convertirse en un típico tema policial —y hasta ser usado ideológicamente contra el proletariado, como acostumbra la prensa del sistema— en manos del joven realizador Littín se transforma en un contraste a ese sistema. Littín consigue recoger el episodio y arrojarlo hacia su verdadero destino, y por primera vez el cine chileno asume con "El Chacal de Nahueltro" una respuesta agresiva al desafío de la maquinaria defensiva del orden existente. Y por ello el film constituye una ruptura seria con la mentalidad imperante, es decir, con la mentalidad que con mil y una sutilezas operativas —diarios, radios, televisión, cine, religión, educación— el imperialismo y su apoyo interno hace actuar masivamente, según las necesidades políticas del caso.

Según Littín adelantó a PF: "Quizá hacer una película que retornara hacia la burguesía la culpa que ella procura descargar. No entro tránsfugo, porque eso es perder el tiempo, sino presentar la verdad de los hechos para descubrirla, ponerla al desnudo ante la masa chilena,

para lo cual —no sé si lo logré, pero no me avergüenzo, más bien, me enorgullozo de ello— filmé "El Chacal". Lo que quisé demostrar no es que el Chacal asesinó a esa familia con la que convivía. Ellos no murieron por su mano. Nacieron muertos. También el Chacal nació muerto. La condena que le aplica la justicia burguesa es nada más que un tiro de gracia". Si ellos nacieron muertos, como sentencia Littín, es porque ya estaban marcados por la estructura social, en un período histórico en que un informe proceso de liberación no puede ampararlos devolviéndoles su identidad, su libertad consciente, por medio de la violencia, como pre- anunció Fanon. La única violencia que pueden liberar es invertida, contra sí mismos. Esa es la membrana histórica que separa la angustia ciega de la conciencia revolucionaria. El film de Littín alcanza a rasgarla con un tajo, aunque aun no cruce por la herida.

Este film fue estrenado en octubre de 1989, en ocasión del II Festival de Cine Latinoamericano de Viña del Mar con un final impropio, que desvirtuaba el lenguaje esencial del tema: un cura condució al rebaño hasta el cementerio y todo se volcaba en un simple alegato contra la pena de muerte.

Littín no vaciló en la auto-crítica, un saludable ejercicio casi inédito en la intelectualidad de "izquierda". Cortado el final, su dardo se clavó en un flanco del sistema.

"No quisé armar —prosigue Littín— un montaje ensalzado con vistas a un público de personalidades de festival europeo. Filmé con el espíritu puesto en una preocupación fundamental —si se nota o no, es lo de menos: al público, el público chileno y latinoamericano, nosotros mismos, atargados o despiertos, pero potencialmente libres o liberadores, si prefieren. Y creo —no me gustan los mensajes gratuitos, los decretos egocéntricos— pero creo, algo creyendo que filmar con la cabeza insertada

en lo que va a opinar tal o cual en Cannes o Berlín o Moscú o Mar del Plata o donde sea, es algo más que un peligro, es una retórica cultural. Allí tienen todo el derecho del mundo a opinar, pero el cineasta latinoamericano tiene la obligación de no pensar en ellos, sino en el drama de su propia cultura, de su propia historia, que es la del tercer mundo, la del colonialismo, la del imperialismo norteamericano. En un festival de esos pueden encontrar "bella" una película que para nosotros puede ser un tiro al aire. Si tenemos, si hemos alcanzado el milagro de filmar en medio de este subdesarrollo, nuestro cine entonces debe estar dirigido a poner patas arriba, a cambiarlo revolucionariamente, por lo menos en todas las conciencias posibles. Y para ello, en primer lugar debemos cambiar nosotros mismos, antes de colocar la cámara; al rodar, y también después del proceso de laboratorio y hasta antes del "estreno". Filmé "El Chacal de Nahueltro" en 1988. Al estrenarla en Viña en 1989 ya pensaba que podía haber hecho ciertas secuencias de otro modo, con más agudeza y eficacia ideológica. Pero desgraciadamente el cine es un cuento o una comedia donde uno tacha una línea y pone otra. Hace unos meses, pensaba que de hacerla en ese instante hubiera hecho otra película con ese tema. Y ahora creo que si tuviera que hacerla hoy, haría otro guión que me obsesiona y que ideológicamente va más allá que "El Chacal". Pero también es posible que sin "El Chacal" no hubiera llegado a estas conclusiones".

En resumen, Littín se deja sumergir en la dialéctica creativa y al parecer y hasta ahora pudo esquivar dos remolinos: la inconsistencia por torrencialidad y la rigidez esterilizante.

"El Chacal de Nahueltro" procedió al develamiento de las relaciones agrarias en Chile, sin apelar al método alusivo, sino por el movimiento en apariencia real de los personajes. A partir de allí levanta —con naturalidad, pero con sorprendente rigor— su estética fílmica, su ritmo, tiempo y trascendencia ideológica.

Vinto Faval - 26-IV-1970 -
Nº 105 Jgo

104321

Latifundio, jueces, ¿quién es el chacal? [artículo] Julio Huasi.

Libros y documentos

AUTORÍA

Huasi, Julio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Latifundio, jueces, ¿quién es el chacal? [artículo] Julio Huasi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile